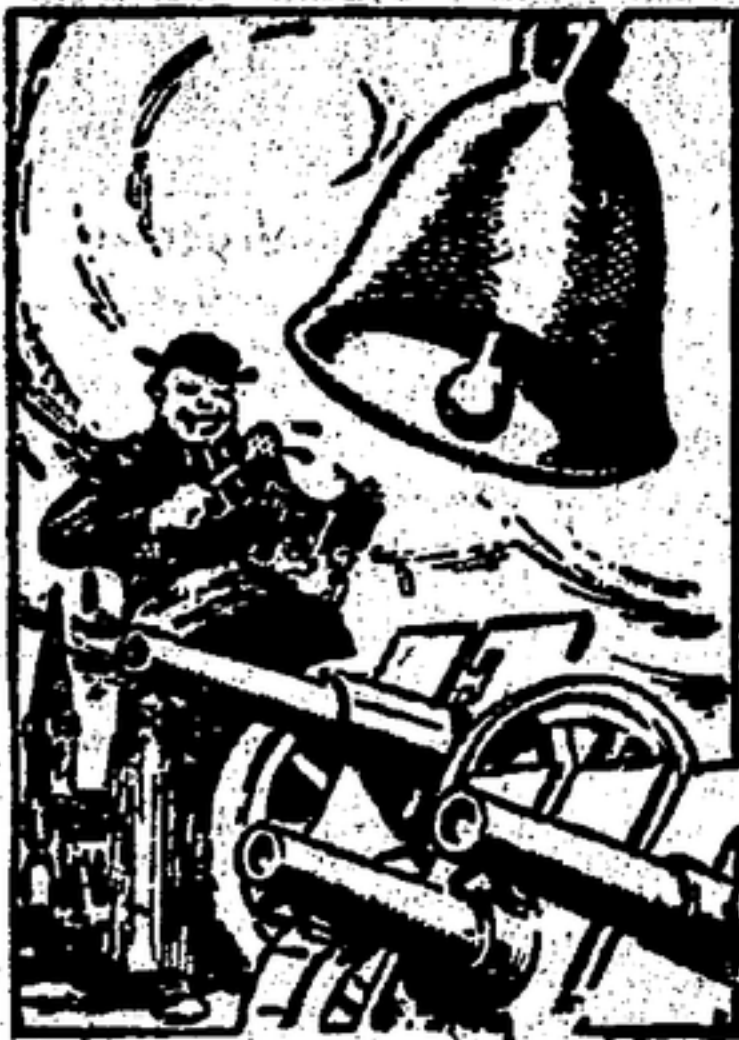


**Por muy cercano que esté el enemigo, éste será vencido en breves horas**

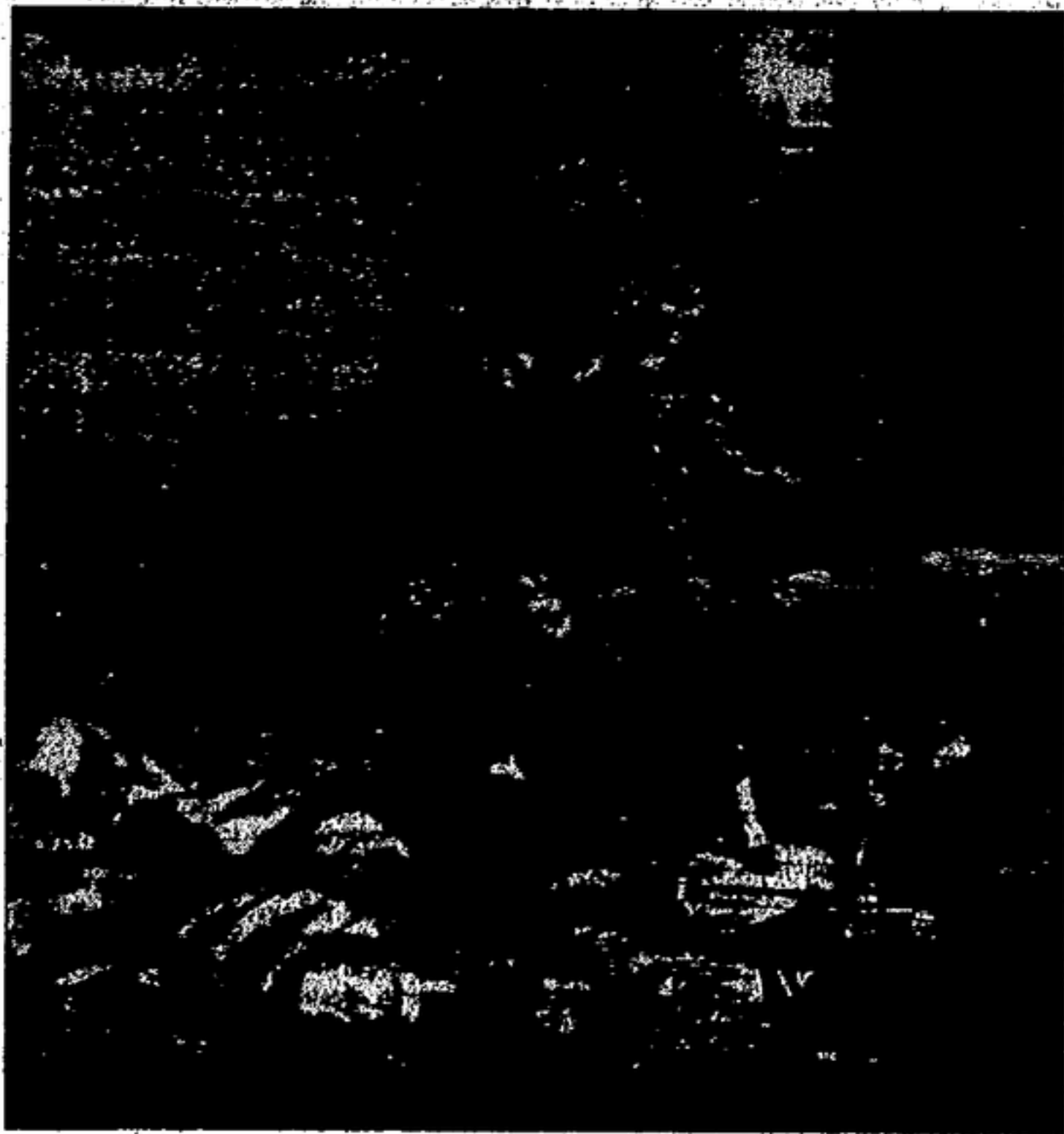
¡Trabajadores! Quiero una vez más repetir lo que ya os dije ayer, la frase de Carlos Marx: «Nada teméis que perder más que vuestras cadenas, y tenéis, en cambio, un mundo que ganar». ¡Trabajadores socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas y sin partido, hombres de conciencia libre, pueblo de Madrid todo: haced, junto con vuestras mujeres, un baluarte de voluntades que pueda más que todas las amenazas! Tenemos armamento más que suficiente, tenemos reservas más que suficientes; no hagáis caso a quienes quieren engañaros para hacer el juego al enemigo.

Esta misma mañana, estando quien ahora os habla en el ministerio de la Guerra, llegó allí la noticia de que habían desaparecidos de algunos pueblos cercanos a Madrid, porque avanzaba la caballería mora. ¿Y sabéis lo que era, camaradas que me escucháis? Eran siete caballistas enemigos, pero no moros, no; sino siete palmeros salidos de estos mismos pueblos, de nuestras mismas filas, donde se habían infiltrado; siete provocadores canallas al servicio de la canalla fascista, que iban anunciando que llegaba la caballería mora para sembrar el pánico entre los morados ignorantes de los pueblos cercanos a Madrid. Se les ha cogido y se les ha fusilado en la plaza de Ponce de León, para que todo el mundo viera en qué quedaban esos bulos de los provocadores. No hagáis caso, camaradas, de las mentiras. Ya veis que aquí estamos todos. Ya veis que no hay peligro tan cercano, y no hay peligro cercano porque por muy cerca que esté el enemigo sabemos que le hemos de dominar en breves horas.

MARGARITA NÉLKEN



# Las nuevas mujeres de la España nueva



por J. F.

Manifestaciones de mujeres entusiastas recorren frecuentemente las calles de Madrid. Son ellas, es justo reconocerlo, las que acarriaron a tomar la iniciativa de dar, al fin, a la capital de la República la tónica de guerra; de quitar a la gran ciudad el aspecto, acaso en exceso despreocupado y frívolo, que tenía, en desacuerdo con las horas severas que vive España.

Las mujeres, irrumpiendo en las calles, reclamando severidad en las costumbres y pidiendo a los hombres su incorporación a las filas combatientes, son en España el exponente, hasta ahora inédito, de las grandes transformaciones ideológicas y espirituales que han conmovido al mundo después de la Gran Guerra.

En veinte años, la espiritualidad femenina ha sufrido una metamorfosis enorme. El cambio ha ido de la inteligencia al corazón y sin disminuir la capacidad emotiva de la mujer le ha dado características que a un hombre de hace diez lustros le producirían estupor. Ante el espectáculo de la guerra, la actitud de la mujer — salvo los casos excepcionales de individualidades heroicas — había sido de sobrecogimiento y lamentación. Los hombres iban a la pelea, y las hembras quedaban en los hogares, con gesto pasivo de duelo. Resar o llorar por los ausentes eran todas las actividades femeninas.

Y así fué hasta estallar la guerra europea. Las magnitudes gigantescas de la epopeya fueron un alud que arrojó todo un mundo de convicciones y de sensaciones, de ideas y de sentimientos.

La intervención de la mujer fué decisiva en la guerra. Gracias a ella, los pueblos, obligados a ofrecer millones de hombres al Moloch bélico, no se hundieron en el total desastre, en la miseria última. La mujer sustituyó al hombre en sus actividades típicas: en los hospitales y en las industrias, en las oficinas y en los talleres, en las fábricas de municiones y en los laboratorios químicos, en los surcos de los campos, tras el arado, y en el tender de las locomotoras.

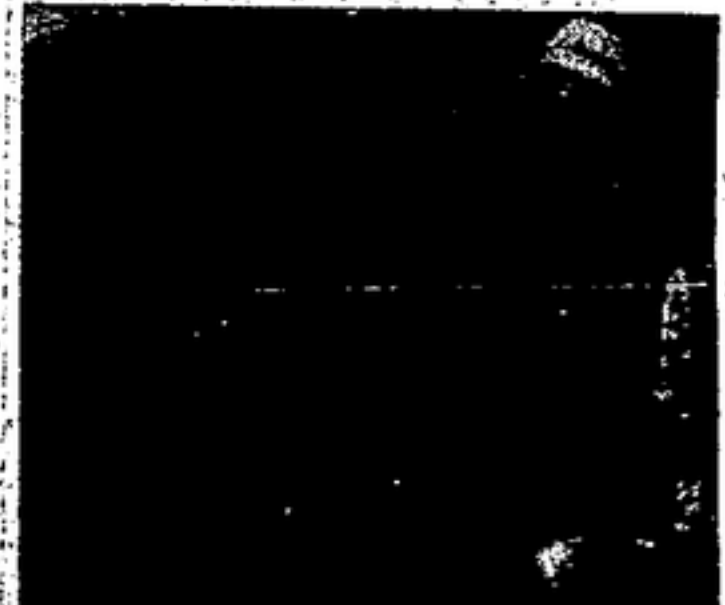
Fuó la más gigantesca revelación de la guerra. No fué la epopeya, desgraciadamente, crisis del que surgiera una concepción nueva del mundo, crisis definitiva que consumiera las ideologías bárbaras y asegurara a la Humanidad un porvenir de paz y de progreso sin tregua. Ya se ha visto que no. La ambición, el egoísmo, la violencia siguen siendo los signos que rigen la vida.

La trágica experiencia de cuatro años no sirvió de ejemplo ni de escarmiento; pero de ella salió, como un fruto magnífico, ante el asombro del mundo, la revelación de la mujer, el derrocamiento estrepitoso de los prejuicios que durante siglos tupieron a Eva en situación de inferioridad.

Esa fué la grande y fructífera enseñanza; acaso, la única positiva de la trágica experiencia que costó millones de vidas. De aquella gran hoguera salió fundida, purificada, la escultura de la Eva moderna. La mujer obrera, la mujer-catequista, médica, ingeniero, maquinista, labradora, aviadora, arquitecta y soldado!

España, espectadora entonces de la epopeya, no dejó de aprovechar su lección y sufrir su influencia. La mujer española, durante estos tres lustros últimos, se ha identificado con el proceso evolutivo de sus congéneres de otros países. Pero le faltaba aún a su evolución lenta, parsimoniosa, aún plagada de cicripulos, el impulso dramático, la aceleración rotunda, el salto formidable hacia el futuro. Ya lo tiene. La guerra; se lo ha dado. La mujer de España ya no es la hembra que sólo sabe del resaca y del llojo. Se ha erguido con orgullo y bravura, ha salido de su hogar y está, en la calle. Con el hombre y al igual que el hombre. Para acompañarle, para emularle y para sustituirle. Ejemplo y estímulo al que nadie se sustraerá. Nueva mujer la de la España de hoy. Ha roto con el pasado, con los enervamientos y los prejuicios típicos, y se ofrece a la lucha y al trabajo en todos los aspectos, como un hombre. «Nada menos que como sedá un hombre».

# Cultura en la Libertad



Mucho se ha hablado y se habla de la cultura en sus varios aspectos. Pero yo quisiera ocuparme de la cultura en un sentido esencialmente libertario, renovador, vital, el cual constituye, para mí, lo que puede llamarse cultura por excelencia, por su riqueza espiritual y su poder emancipador. Esta cultura es la verdadera medida del progreso real de los pueblos y el único signo cierto de verdadera civilización.

Los valores que informan esta cultura no pertenecen ni son exclusivos de determinado pueblo o raza, sino que son universales, intrínsecos, sustantivos y son, por ende, lo que de verdadero y real hay en cada cosa, en cada idea y, en general, en todas las manifestaciones de la vida y aun en la vida misma. Por esto, podríamos llamarla cultura de valor intrínseco y universal; cultura que es en sí misma inteligencia y sentimiento, razón y moral; cultura nacida entre los destellos resplandecientes del pensamiento libre y que se sustenta y vive en la corriente impetuosa y cristalina de las aguas veloces de la Libertad.

A través de la Historia, vemos desarrollarse y florecer diversas culturas en el amplio marco de grandes civilizaciones, como resultado de factores étnicos, físicos y psicológicos. Esas culturas son producto de las actividades del hombre y de sus facultades creadoras; pero en un plano de limitación y superficialidad, porque no han cambiado fundamentalmente su pensar y su sentir, ni han servido para crear la verdadera fraternidad y comprensión entre los hombres, superando fronteras y prejuicios raciales, religiosos y de clase, todo lo cual es el verdadero objeto de la cultura real.

Pero si queremos considerar y comprender esta cultura, esencia de libertad, a que quiero referirme, tenemos que concentrar nuestra atención en el individuo, pues esta cultura pertenece por entero al individuo, es exclusivamente de él. Mas admitamos que el individuo está en todas partes: es el creador y el destructor, el actor y el espectador, el explotador y el explotado, el esclavo y el tirano, el que ríe y el que llora. Lo es todo. Sin él, no hay Humanidad, ni Sociedad, ni Universo. Al decir individuo, hemos nombrado al hombre, dondequiera que se encuentre, lo mismo si es blanco que si es negro, europeo o americano, español o inglés.

Por tanto, al tratar de solucionar el problema social y humano, debemos enfocar la cuestión desde el punto de vista del individuo como tal, no como miembro de la Sociedad, porque la Sociedad, y también la Humanidad, son nada más que el reflejo de lo que el individuo es, y eso es el Mundo. Todo depende del estado interno del individuo.

Si esta cultura a que aludo fuera la determinante de la acción de la mayoría de los individuos; si en la mente de la mayoría hubiera ese desahucio, ese sentir continuo del pensamiento libre; si en cada corazón el sentimiento no estuviera atascado y paralizado cual ave a quien faltan las alas, no contemplaríamos hoy el trágico panorama que ofrece el mundo y, particularmente, España.

Los grandes pensadores de todas las épocas han señalado siempre la necesidad de comprender y difundir la verdadera significación de esta cultura universal que se basa en la libertad; pero el hombre, preocupado siempre por cuestiones de segundo orden, enredado en los laberintos de las filosofías, interesado en las estupideces religiosas y adherido a los prejuicios sociales, ha quedado preso de una idea, de un concepto filosófico; ha creado un Dios inhumano y fantástico y se ha olvidado de la Vida y de la Libertad.

Y los libertarios, los que amamos la Libertad por haberla comprendido, por haber sentido en nuestras propias mentes la delicia de su independencia y de su inmensidad; los que sabemos que ella es la única fuente de felicidad para el individuo y, por lo tanto, para el Mundo; los que estamos seguros de que sólo en ella está la verdadera inteligencia, hemos de vivir y propagar aquella fundamental cultura que tiene sus raíces en la Vida y que será la creadora de una Humanidad nueva, rebosante de comprensión y de amor; que es lo que puede llamarse Cultura en la Libertad.

A. GONZÁLEZ GINÉNEZ

## ¡No pasarán! - ¡No pasarán!

Pero necesitamos para ello la ayuda material de los obreros conscientes y progresivos de todo el mundo.

Necesitamos material de guerra, que pagándolo nos lo niegan: unas naciones porque son fascistas y aspiran a gobernarnos y esclavizarnos; otras, por asquerosa y cobarde simpatía a las fascistas.

Nuestro triunfo es el fin del capitalismo. Dadnos municiones, dadnos aviones, dadnos tanques, y nuestro triunfo estará asegurado.

## ADMINISTRACIÓN

Manuel Manuel Sánchez, Gallargues (Francia). Por segunda vez contestamos tu carta, manifestando que mal podemos nosotros haber recibido los mil francos que ya tú dices haber enviado al Comité Antifascista.

Nosotros no podemos responsabilizarnos más que de lo que se nos envía a nosotros.

A. Armiñana (Valencia). «El organismo económico de la Revolución» está agotadísimo. En breve haremos otra edición. El resto que pidas también está agotado.

A. Vallés de Almatro: Ningún libro de los que pides, tenemos.